



Título: Paisaje de final de época

Autora: Gloria Lisé

Editorial: Fondo Editorial, Secretaría de Cultura de la provincia de Salta

Año de publicación: 2012

Lugar de edición: Salta

Número de páginas:

BRÚJULA LITERARIA Y POSDICTADURA

Roxana Juárez

...cada texto no es ya una voz unitaria, sino un encuentro dialógico entre distintas voces en esencia antagónicas, bajo el código compartido del discurso narrativo.

Fernando Reati

“¿La ficción narrativa puede, tras los imperativos éticos surgidos como consecuencia de la última dictadura militar en la Argentina imaginar una sociedad que rompa el círculo vicioso de la violencia y la amnesia?”, se pregunta Emilia Deffis en *Figuraciones de lo ominoso* (2010), un libro que asedia novelas posdictatoriales producidas en la doble marginalidad geográfica y cultural respecto de la metrópolis portuaria. Este interrogante resulta válido también para *Paisaje de Final de época*, de Gloria Lisé, cuya insistencia en la concepción cíclica del tiempo y de la historia se ejemplifica con referencias a los ciclos de la naturaleza, a los culturales -como las fiestas populares, el calendario agrario de las comunidades andinas o incluso la liturgia-, a las etapas de la vida, los derroteros profesionales, a la alternancia entre totalitarismos y democracias, a la memoria y el olvido de la historia reciente, instalados o derogados mediante leyes.

No es un dato menor que el inicio de la novela esté instituido por la voz de uno de los personajes femeninos, que describe las características del febrero estival en Salta, mes del carnaval, de las últimas cosechas de uva, puerta a la cuaresma, tiempo de las lluvias: “todo queda lavado, listo para recomenzar cuando seca la lluvia del verano” (13). Es que de finales anudados a comienzos está poblada la novela, que urde los hilos comunicantes de varias historias inauguradas en el periodo dictatorial y localizadas en el norte argentino pero que perviven a lo largo de las décadas en sus diferentes derivaciones: *No es preciso estar muertos/ para que el tiempo mordiéndose a sí mismo/nos recuerde su pura geometría de círculo*¹, dice uno de los poemas incluidos en el texto.

El lenguaje narrativo, entonces, evoca a través del engranaje de tramas fragmentadas, problemáticas de honda raigambre social, que son la sumisión y marginación a la que estuvieron (y están) expuestos los pueblos indígenas; los estigmas que los inmigrantes judíos todavía cargan como herencia de las persecuciones -incluso anteriores- a las del nazismo y la maquinaria del aparato represivo, aún funcionando en los juicios reiniciados a los represores a través de la delación, la complicidad del cuerpo letrado, el silenci(amient)o y desacreditación de los testigos.

De esta manera, la novela escenifica en forma destacada a mujeres que se enfrentan a tales vicisitudes, que las observan a veces con impotencia y, en algunas oportunidades, logran a través de soluciones creativas, acciones de reparación simbólica. Por ejemplo, una abogada en sus inicios y otra en el final de su carrera se muestran incapaces (pese a ganar los casos) de modificar el entramado de injusticias que tensa el sistema, cifrando de tal modo un profundo cuestionamiento a la posibilidad de impartir justicia en un país cuya “formación nacional”, como plantea Rita Segato en *La nación y sus otros* (2007), se asienta en prácticas de violencia patriarcal. Pero también sucede que los papeles generados por una militante de los derechos humanos a lo largo de sus últimos años de vida, siendo vacuos para el aparato jurídico, alcanzan su mayor potencia de denuncia en la voz poética, en donde las utopías permanecen vivas.

Una de las historias más conmovedoras de la novela es la de Águeda y Víctor Manuel. Entre ellos, que inicialmente fueran profesora de piano y eximio alumno para luego convertirse en entrañables amigos frente a la elección del sacerdocio que asume él, se traba un amor que no conoce de finales, aunque materialmente las condiciones políticas se los hayan impuesto de un modo fatal. Impacta, en las páginas intercaladas que la componen, la energía de una militancia sin límites que se despierta en la superviviente de la pareja y que

¹ En adelante, todas las frases en cursiva corresponden a fragmentos de poemas o títulos de libros de Teresa Leonardi Herrán (1938-2019), muchos de ellos, retomados por la novela.

la impulsa a una lucha no solo en pos de recuperar a su amado, sino también de colaborar con otros casos, que lleva cuidadosamente documentados.

Son esos documentos los que, sin poder jurídico a causa de la legislación “conciliadora” que entra en vigencia en posdictadura, llegan a manos de una poeta, también de *corazón tatuado* por la militancia, para convertirse en versos por medio de los que las encrucijadas históricas que atravesó el país nos siguen interpelando, ya que nos proponen el ejercicio de la *incesante memoria*. Así, Teresa “Kuky” Leonardi Herrán, poeta salteña, es eternizada en la novela como un agente capaz de lograr la validez de esos documentos, ejerciendo una función social trascendente: la de evitar el olvido.

Pueblan el libro cédulas de notificación judicial, artículos de leyes, cartas de todo tenor y registro, noticias donde se reproduce la voz de la poeta que grita “presentes” para hacer carne en el verso a los masacrados en Palomitas, un hecho que ensombrece la historia de Salta. Asimismo, los poemas de Teresa que abren algunos de los capítulos van marcando, cual latidos, el ritmo de la escritura que por momentos se torna poética, pues el lirismo es, en la narrativa de Lisé, la vía para nombrar el horror y suturarlo con palabras.

Así, mediante la estrategia de absorber múltiples discursos que fueron generados en o a partir del periodo dictatorial, la novela nos coloca frente a posiciones ideológicas que siguen vigentes, impulsando acciones posibles de ser reconocidas en las distintas esferas de la vida social.

La literatura, de esta forma, da vuelta sobre sí misma acaso para mostrar a los afortunados lectores de este libro que la ficción permite mirar lo que llamamos “realidad” con una honestidad que resulta no en pocas ocasiones abrumadora, pues revela los maquillajes discursivos de los que la “justicia” y otras prácticas que se pretenden democráticas hacen gala.

La autora, abogada de profesión, no solo se interesó por la literatura, como lo demuestran sus publicaciones, sino que también se dedicó a la música y a la escritura de corte biográfico, de cuyo recorrido se derivan tres libros: uno referido al grupo teatral “Arte Dramático” y a su director, Salo Lisé; otro publicado sobre la artista plástica Gertrudis Chale y finalmente, el más reciente, que aborda la vida de Constanza Ceruti, la primera arqueóloga y montañista de alta montaña de Argentina, que participó en la famosa expedición de las “momias del Lullailaco”. Sin embargo y posiblemente por el impacto que la experiencia de haber sido estudiante universitaria durante aquella época nefasta es que el tema aparece como recurrente en sus escritos, tanto en sus dos novelas como en algún cuento inédito, posteriormente reescrito como obra de teatro.

Si hacemos propio el interrogante de Deffis mencionado al inicio de esta reseña podríamos preguntarnos acerca de la salida al “círculo vicioso de la amnesia y la violencia”

que la novela propone. Y tal vez podamos entender que no es en la figura de la serpiente que se muerde su propia cola donde está la respuesta al dilema. Análogamente a los ciclos y las liturgias descriptos en el primer capítulo, *a veces navegamos en círculo/quizás pensando que la repetición es la brújula útil/ en este oscuro mar de los Sargazos*, como dicen los versos del último poema del libro. Pero no es en los círculos donde los senderos de la reparación se hallan, sino tal vez en una secuencia espiralada que permita, a partir de la experiencia de lectura de estas hojas del *contraolvido*, asumir una actitud honesta frente a ese pasado referenciado. Una actitud que, en el presente, acelere el *parto del mañana* y haga brotar *el huracán futuro/ que edifique azules moradas para el hombre*.

Roxana Elizabet Juárez es Profesora en Letras, se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Salta, donde también integra proyectos de investigación. Además, ejerce la docencia en instituciones de nivel medio y terciario.